



LA COLMENA

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN
DE APICULTORES ESPAÑOLES ESTABLECIDA EN LA
SECCIÓN DE APICULTURA DE LA
CONFEDERACIÓN NACIONAL CATÓLICO-AGRARIA



AÑO IV

VADE AD APEM ET DISCE SAPIENTIAM

NÚM. 25

SUMARIO: ARISTEO: *El VII Congreso Internacional de Apicultura.*

Conferencias sobre apicultura (continuación).—CABALLERO, ANTONIO: *Hay que divulgar.*—*Bibliografía.*

El VII Congreso Internacional de Apicultura.

El Sr. D. Cirilo Vaillancourt, jefe del Servicio de Apicultura del Ministerio de Agricultura de la provincia de Quebec, escribe con fecha 30 de mayo lo siguiente: «En nombre de mi Gobierno y del Comité de organización del Congreso, y en el propio, dirijo un *último* llamamiento a todos los Apicultores del mundo, para cooperar al éxito del próximo Congreso Internacional de Apicultura, que se celebrará en Quebec del 1 al 4 de septiembre próximo. Deseamos que todos los países tomen parte en el Congreso, enviando un delegado, trabajos, o algunas muestras de miel, en fin, de cualquier manera que sea. Si al fin se decidiese el envío de un delegado, y no pudiese hallar plaza en el *Minnedosa*, de la Compañía Pacific Canadien, que zarpará de Amberes el 20 de agosto y de Southampton y Cherburgo el 21, puede hacerse el viaje en otro vapor de la Compañía Cunard, de la Pacific o de cualquiera otra. Hay muchos buques que llegan a Quebec cada semana y que parten de Inglaterra, Bélgica, Francia y otros países, y en cualquiera de los cuales se puede llegar a tiempo al Congreso. La Agencia Cook tiene instrucciones especiales relativas a dicho Congreso. Esté usted cierto de que los delegados extranjeros serán tratados con toda la atención que nos sea posible otorgarles. De usted afmo. El jefe del Servicio de Apicultura y de la Industria del azúcar de arce, C. Vaillancourt.»

En números anteriores hemos hablado de la importancia del Congreso de Quebec, y hoy repetimos a los Apicultores la recomendación de que concurran, siquiera enviando unos frascos bien presentados de muestra de alguna de las ri-

quísimas mieles españolas, que seguramente llamarán la atención. Es imposible, dado el poco espíritu colectivo de nuestros Apicultores y el poco tiempo que queda, pensar en hacer nada, como debiéramos, *corporativamente*, pero ya que somos tan *individualistas*, vayamos como *individuos*. Por mi parte pienso remitir una caja con media docena de frascos, que han de consignarse a Mr. C. Vaillancourt—Service de l'Apiculture—Ministère de l'Agriculture—Quebec (Canadá) lo que advierto a los apicultores para que los que puedan hagan el envío directamente, cuidando de que los embalajes, sean lo suficientemente fuertes, para sufrir viaje tan largo y en el que llevarán no pocos golpes. Desde luego deben preferirse frascos de cristal, que deben envolverse uno a uno y realizar el envío lo antes posible. ¿No creen los muchos apicultores que *pueden* hacerlo, que merece la pena sacrificar una pocas pesetas, muy pocas, que contribuirían al enaltecimiento de nuestra Patria, tan desconocida, tan ignorada, tan calumniada? ¿No les parece debemos contribuir todos, por pequeña que sea nuestra aportación, a que vayan convenciéndose fuera de que tenemos algo más que toreros, castañuelas, peinetas de teja y cielo azul? Ya que el Estado nada haga por nosotros, demostremos nuestra vitalidad.

Si estuviésemos unidos y organizados, podríamos haber hecho nosotros, lo que tenemos no haga el Gobierno, a pesar de haberlo pedido, enviar una delegación lucida al Congreso. No es mucho calcular los apicultores españoles en cinco mil, pues bien con cuatro pesetas que cada uno hubiese aportado, se habrían reunido las necesarias, para enviar al Congreso dos delegados, que después en viaje de estudio recorrieran los centros de enseñanza apícola de los Estados Uni-



dos, aprendieran en la Sección de Etmología de Washington, con los siete especialistas en Apicultura, que forman parte de ella, y son verdaderos sabios (Phillips, Demuth, etc.) y trajasen como resultado del viaje orientaciones modernas para nuestra Apicultura abandonada.

ARISTEO.

Conferencias sobre apicultura.

*V Conferencia pronunciada por el Excmo. señor
Conde de San Jorge.*

(Continuación.)

Falsificaciones.—Las sustancias que con más frecuencia se encuentran en la cera adulterada son las siguientes: agua, caolín, yeso, huesos calcinados, sulfato de barita, flor de azufre, harina, sebo, parafina, ozoquerita, ceras vegetales, etcétera, etc.

Al apicultor movilista le interesa en extremo saber, si las hojas estampadas que dá a sus abejas están fabricadas con cera pura, pues es bien sabido que algunas reinas no quieren aovar en las celdas elaboradas con productos falsificados y que las mismas obreras se niegan a estirar panales cuando el material que se les ofrece no es perfectamente puro; y a propósito de esto, citaré el experimento llevado a cabo por cierto ingenioso apicultor que quiso comprobar la repugnancia que sienten las abejas hacia la cera adulterada. Guarneció un cuadro de una colmena Layens con una hoja de cera estampada, que preparó recortando en una hoja de cera pura una circunferencia que reemplazó con un trozo de igual tamaño de cera adulterada. Introducido el cuadro, así preparado en una colmena que estaba en plena actividad, observó al cabo de poco tiempo que las abejas habían estirado la cera pura y que habían detenido su trabajo al llegar a la falsificada.

A fin de que el apicultor pueda tener una idea aproximada de la bondad de la cera que piensa adquirir, explicaré algunos ensayos que permitan reconocer las falsificaciones más frecuentes de este producto.

Hechos algunos de los ensayos preliminares ya citados, como son adherencia a los dientes, sabor, etc., aconsejo que se determine el punto de fusión del siguiente modo: Se funde en un vasito y en baño maría un pedazo de la cera que se va

a ensayar y cuando está derretida se introduce en el vaso el depósito de mercurio de un termómetro que pueda señalar cuando menos 80 grados.

Sacado el termómetro del vaso, se deja enfriar la cera que quedó adherida y con un cortaplumas se raspa la cera pero dejando una faja o anillo de algunos milímetros de ancho y que ocupe el centro del depósito. El termómetro así preparado, se coloca dentro de un tubo de ensayo corriente y se le sujeta según el eje del mismo por medio de un corcho en el que se han recortado hendiduras laterales para dar salida al aire que se dilatará cuando se caliente.

A continuación, se pone el tubo con su termómetro dentro de un vaso que contenga agua y se calienta con precaución con una lámpara de alcohol o con un mechero de gas.

Cuando el termómetro señale 60 grados, la cera empezará a ablandarse y la temperatura que marque el termómetro cuando la cera se vuelva transparente y empiece a correr a lo largo del mismo, será su punto de fusión.

Este ensayo tiene mucha importancia y da indicaciones muy útiles cuando la cera ha sido adulterada con sustancias fusibles, porque éstas tienen puntos de fusión muy diferentes del de la cera pura, que se derrite entre los 62 y 64 grados, mientras que el sebo se funde entre los 40 y 45 grados, y las diversas parafinas y ozoqueritas a temperaturas que varían desde los 40 a los 70 centígrados.

La determinación del peso específico de la cera es otro de los ensayos fáciles de hacer porque no requiere aparato alguno. El ensayo es el siguiente: Se vierte en una probeta una parte de alcohol y dos de agua, se mezclan bien estos líquidos y se echa en la mezcla un pedazo de cera pura que tenga el tamaño de un guisante, se recoge el pedazo y después de estrujarle entre los dedos repetidas veces se le vuelve a colocar en el líquido. A continuación se le añade agua poco a poco removiendo sin cesar hasta conseguir que el pedacito de cera flote sin llegar al fondo de la probeta y sin alcanzar la superficie, a no ser con mucha lentitud; es evidente que de este modo habremos preparado un líquido cuya densidad es igual a la de la cera pura. Para hacer el ensayo, se procede del mismo modo con un pedazo de la muestra que tenga aproximadamente igual tamaño. Si éste cae rápidamente al fondo o si sube a la superficie con bastante velocidad es que la cera está falsificada; pero si se comporta como la cera pura podrá suceder que no tenga mezcla al-

guna pero no lo podemos asegurar mientras no se hagan otros ensayos.

Las sustancias que se emplean para impurificar la cera pueden separarse por procedimientos mecánicos o químicos.

La separación mecánica se hace calentando la cera que se ensaya con agua o con aguarrás hasta fusión completa. Si queda un sedimento, éste podrá contener caolin, sulfato de barita, etc., mientras que la harina y el almidón quedarán en suspensión en el líquido o mezclados con la cera misma.

Por medio de los tres ensayos explicados se puede tener una idea aproximada de la cera y para completar estas ligeras ideas explicaré brevemente a gunas reacciones que permiten investigar algunas de las impurezas que puede contener.

Con frecuencia se suele incorporar agua a la cera fundida agitándola vivamente con aquel líquido. Esto constituye un fraude que es fácil de reconocer. La fractura de la cera que contiene agua es mate y granuda y cuando se la estruja entre los dedos se consigue expulsar el agua que la impurifica. Para hallar la cantidad de este agua se pesa una cierta cantidad de la cera, se la funde al baño-maria hasta que el líquido esté perfectamente claro, se deja enfriar y se vuelve a pesar el pedazo de cera que se ha destacado del recipiente en que hizo la fusión. La pérdida de peso representará el agua que contenía la muestra y sin dificultad se calculará el tanto por ciento.

El azufre se puede descubrir proyectando un pedazo de la cera sobre un hierro enrojado. El olor a gas sulfuroso acusará la presencia de aquel elemento.

La parafina es quizá la substancia más empleada para adulterar la cera y para descubrirla se puede emplear el método de Landolt que consiste en calentar en cápsula de porcelana un pedazo de la muestra del tamaño de una nuez con ácido sulfúrico fumante. Se produce viva efervescencia durante la cual la cera se carboniza mientras que la parafina que pueda contener, flota sobre la masa y se solidifica. Si la muestra ha sido previamente pesada se podrá calcular la riqueza en parafina pesando el residuo después de seco.

Respecto a las múltiples aplicaciones de la cera, no he de extenderme sobre ellas pues son bien conocidas de todos, tanto bajo el punto de vista curativo, como en lo referente a usos domésticos, ornato, y sobre todo tiene una aplica-

ción muy elevada puesto que desempeña importante papel en las ceremonias del culto Divino.

(Continuará.)

Hay que divulgar.

Los que con lealtad y altruismo cultivamos una afición, sentimos fervientes deseos de aprender, y no nos damos por satisfechos con dejar algo suspenso en el perchero de la duda. Entre los señores apicultores que mensualmente nos recrean con sus trabajos en LA COLMENA, los hay de indiscutible mérito, por sus conocimientos en la materia, y a ellos me permito dirigir para que sean más amplios o analíticos en sus escritos, pudiéndose, también, exponer cuestionarios para que sobre ellos emitan sus juicios los demás apicultores. A la vez que con ésto alcanzaría nuestra revista mayor interés y extensión, tendríamos grata ocasión de oír opiniones autorizadas, de que tan ávidos estamos los que ni las contrariedades en exteriorizar estas enseñanzas, ni el desdén o desprecio con que se nos oye, son bastante a rozar nuestra afición y entusiasmo, y por si esta semilla cayere en buen terreno, voy a inaugurar la siembra:

Primero. La acción o tendencia de un enjambre es de dentro a fuera, y no de dentro arriba. ¿Es igual, para *impedir* la enjambrazón, superponer un cuerpo que subponerlo? ¿Es factible o verosímil, en el segundo caso, que la reina con su enjambre, ya en el cuerpo subpuesto, dé principio a sus funciones prolíficas, sin ser estorbada por la reina de la colmena que se halla en el segundo cuerpo?

Segundo. ¿Por qué es muy peligrosa (al decir del Sr. Tarrío) la colmena movilista?

Tercero. ¿Por qué donde los recursos melíferos proceden de floraciones sucesivas es «magnífica» la colmena Layens y «más recomendada» la Dadant, donde sólo se cuenta con un recurso?

El primer punto lo razono de la siguiente manera: es evidente que una vez el enjambre formado está presto a tomar la puerta en cuanto las circunstancias climatológicas se lo permitan; el que el enjambre está formado se conoce perfectamente por el mayor movimiento que se observa en la entrada de la colmena, porque hacen el «sol artificial» y por el apiñamiento que, con temperatura superior a 20°, se observa en la

puerta. Convencidos de la existencia del enjambre, considero llegada la hora de subponer un cuerpo, quedando ya, en este caso, la colmena fundamental, con todos sus recursos y cría, en plano superior y posición normal a la que antes ocupaba; a su vez, el enjambre con su reina, que se disponía a partir, se encuentra con un medio óptimo para su establecimiento, y, su reina, ávida de poner, lo realiza (?). En el cuerpo fundamental se ha producido alguna perturbación, debido a su nueva situación, y la reina no suspende de momento (?) la puesta; operación que, a su vez, también practica la del enjambre. Esta situación no puede prolongarse y, al cabo de algunos días (?), la reina del cuerpo superior, que le es dable elegir sitio más apropiado para sus funciones, desciende al inferior, que está más aireado, y a su encuentro con la reina del enjambre, se decide la unicidad de la regencia, quedando, por virtud de este lance, suprimido el enjambración y los dos cuerpos con pollo.—(¿?)

Para el segundo punto, la colmena, por su disposición y capacidad, ejerce marcada influencia en el buen desarrollo de una colonia y en el fácil manejo de la misma; por su disposición debe tenderse a la mayor sencillez en su mecanismo, hay que huir de las que tienen diversas combinaciones, ajustes, coincidencias, transformaciones, etcétera, pues todo esto es bonitísimo para una exposición, pero detestable en el terreno de la práctica; retardan las operaciones, exigen más tiempo y gasto para la reversión, reposición de partes averiadas y limpieza de las mismas y, todo esto aumentado en tantas veces como colmenas excesivamente mecánicas se tengan. La práctica de tres lustros me lo ha demostrado así.

ANTONIO CABALLERO,
Ayudante de Montes.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFÍA

Con la chapucería, habitual en ella, ha editado la Casa Salvat de Barcelona la traducción del libro de Hommell, Apicultura, que es uno de los tomos de notable Enciclopedia agrícola que publica en París la casa Bailly-Baillière. Del texto nada hemos de decir, por considerarlo como uno de los mejores publicados, y haber recomendado en esta misma revista la edición francesa, pero de la traducción hay que decir algo que prevenga a nuestros lectores con el fin de que no se llamen a engaño, después de

abonar las doce pesetas que cuesta, poco más o menos. La edición como digo es deplorable; para tener un ejemplar regular he tenido que devolver tres, que llegaron con hojas rotas, manchadas o estropeadas. Las láminas hay algunas que son verdaderos camelos, pudiendo citar como ejemplos la de las páginas 117, 340, 342, 344, 345, 346, 349 y alguna otra entre las que sólo son manchones negros y otras que deben haber servido para las cuatro ediciones francesas.

En cuanto a la traducción hay algunos descuidos que más que del Maestro a quien se le ha encomendado, que es D. Miguel Pons Fabregues, deben atribuirse a los correctores. Traducir por ejemplo *capítulos* de trebol, por capullos, pág. 3, *lata* para sostener los panales, pág. 268, (lámina), interpretando tan *latamente* la palabra francesa *litéau*, listón en castellano, y alguno otro descuidillo, debió evitarse. Mención aparte merece la Nota final de D. Miguel Pons, cuyo nombre no puede ser desconocido por ningún apicultor, y en la que hace una discreta división de España en regiones apícolas, terminando con estas amargas palabras: «Mi avanzada edad me ha restado ya las energías para luchar como antes en favor de la Apicultura, que no ha progresado como debiera, durante los treinta años transcurridos desde que empecé a consagrarme a ella, y como quizás sea este mi último tributo a su propagación y progreso, acojan mis lectores favorablemente esta Nota, escrita sin pretensiones de ninguna clase». Permita el Maestro una observación respetuosa, y la expresión de un deseo; la observación es la referente al poco caso que ha hecho de los trabajos de la Sección de Apicultura que desde que se fundó se ofreció a sus órdenes, sin haber merecido ni contestación ni una frase de aliento, en la labor que viene realizando hace cinco años, deseando continuar la que el Sr. Pons, con Mercader, Alemany, Allende Salazar, Mieg, Molina y otros iniciaron por el año de 1884 y siguientes, y el deseo es el de que viva muchos años, no decaiga en sus entusiasmos y pueda ver el fruto de la siembra por él realizada con tanta abnegación, competencia y constancia.

DR. LIHER.

Por exceso de original nos vemos obligados a suprimir en este número el sumario de revistas extranjeras que habitualmente veníamos publicando.